

FEPAL

América Latina en el observatorio psicoanalítico: La crisis de la democracia trasciende fronteras

11 de septiembre

Jorge Kantor

SPP



Tengo 10 días para entregar una reflexión sobre la crisis de la democracia que trasciende las fronteras, la misma que será leída hoy, ahora: viernes 30 de octubre, a partir de las 11: 00 hora de Uruguay.

Inevitablemente, estas 24 horas siempre nos recordarán que la democracia es algo que está en crisis desde hace mucho tiempo, quizá desde que empezaron a reunirse en Atenas los ciudadanos varones mayores de 20 años (aunque únicamente los que eran hijos de padre y madre ateniense).



Si le preguntamos a cualquier persona menor de 40 años, el día 11 de septiembre estará ligado inevitablemente al ataque a las torres gemelas en la ciudad de Nueva York. Hace 19 años, dos aviones secuestrados por fundamentalistas islámicos se estrellaron contra estos icónicos edificios. Los ataques tuvieron ramificaciones globales. Aproximadamente un mes después de los ataques, los Estados Unidos, con la colaboración de una coalición internacional, invadió Afganistán, cuyo gobierno había dado apoyo a fuerzas de Al-Qaeda.

Sin embargo, para un sexagenario como yo, un 11 de septiembre y las crisis de la democracia trae otro año a la mente: 1973. El presidente Salvador Allende moría durante la toma de la Casa de la Moneda por militares comandados por el general Augusto Pinochet.

Tengo un recuerdo impreciso de ese día, una vaga impresión de que, a mis 16 años, veía cómo se derrumbaba el ideal familiar. Las noticias que llegamos de Chile eran tristes y desalentadoras. Nuestro pequeño departamento en Lima albergó, en los siguientes meses, a amigos y a amigos de amigos de mis padres que partían al exilio europeo.



En los 70' las democracias en América Latina no duraban mucho. Nosotros mismos nos habíamos ido de la Argentina en busca de mejores horizontes. Unos meses atrás, el presidente Arturo Illia había sido derrocado por general Juan Carlos Onganía. Ya habían intervenido las universidades quitándoles la autonomía y el cogobierno, conquistas logradas con la reforma de 1918. Onganía implantó una rígida censura que alcanzó a toda la prensa y a todas las manifestaciones culturales. Mis padres, que empezaban sus carreras como cineastas, vieron cortadas cualquier promoción cinematográfica de parte del Estado. Cuando, de repente, se les presentó una oportunidad extraordinaria de filmar una película en el Perú.

En aquel momento, el Perú estaba gobernado por el arquitecto Fernando Belaunde. El gobierno del presidente Belaunde, de tinte progresista, estuvo todo el tiempo jaqueado por un congreso mayoritariamente opositor, en una extraña alianza entre los perseguidos y los perseguidores de la década anterior. Belaunde mismo había logrado su presidencia luego de un golpe militar realizado para convocar nuevas elecciones e impedir el triunfo de uno de los dos grupos que ahora lo obstaculizaban, al punto de la ingobernabilidad. El golpe militar del 3 de octubre de 1968 zanjó la cuestión entre los poderes legislativo y ejecutivo, disolviéndolos.

Ese día sí lo recuerdo claramente. Nos mandaron de regreso del colegio a nuestras casas. Mis padres nos tranquilizaron, versados como eran en golpes de Estado, normalizando la situación en ese jueves de octubre: éste era un golpe militar más, eso era lo esperable en nuestros países.

Mi padre nació en Trelew (el pueblo de Luis, en galés), en la provincia de Chubut en 1927 o sea, se bancó los golpes militares a gobiernos civiles desde chiquito (varios en septiembre, curiosamente), el primero el 4 de septiembre de 1930, cuando el general José Félix Uriburu derrocó al presidente Hipólito Yrigoyen. Luego, la así llamada "Revolución del 43," un golpe de Estado militar producido para derrocar al gobierno del presidente Ramón Castillo. Después le siguió el fallido golpe del 28 de septiembre de 1951 al gobierno del presidente Juan Domingo Perón. Seguido por el golpe del 16 de septiembre de 1955, la así llamada "Revolución Libertadora", que finalmente derrocó a Perón. Yo nací al año siguiente, también en septiembre. Seis años después vino el golpe militar que destituyó al presidente Arturo Frondizi. Cuatro años más tarde, en 1966, el general Juan Carlos Onganía derrocó al presidente Arturo Illia.



El golpe peruano parecía ser otro golpe militar por el que tendríamos que pasar, una vez más. "Más de lo mismo", habrán pensado mis padres. Sin embargo, en menos de un año, cambiaron de opinión. Para mi padre y mi madre, primera

generación nacida en América, segunda generación de militantes del Partido Comunista, estalinistas de corazón, la idea de que el ejército tomara la decisión de llevar a cabo una agenda socialista, la llamada “Revolución de la Fuerzas Armadas”, los llenó de entusiasmo.

La Reforma Agraria fue decretada al año siguiente y significó un cambio radical en la propiedad de la tierra, acabando con los privilegios de la oligarquía terrateniente nacional, como nunca había ocurrido desde los tiempos de la colonia española. Los complejos agroindustriales de la costa fueron los primeros



en ser alcanzados por la reforma. El 24 de junio de 1969 soldados armados ingresaron a las haciendas azucareras de la costa norte para tomar las instalaciones y desalojar a sus propietarios. En la foto, el presidente de la junta militar, el general Juan Velasco Alvarado, anuncia la promulgación de la Ley de Reforma Agraria arengando a las masas con una frase histórica:

“Campesino, el patrón ya no comerá más del pan de tu pobreza”. Las tierras pasaron en un primer momento a ser de dominio estatal y luego fueron distribuidos entre campesinos y pequeños agricultores organizados en cooperativas y sociedades agrícolas. Todas haciendas tradicionales pasaron a ser cooperativas administradas por los trabajadores.



Con todas sus fallas y defectos, la Reforma Agraria no sólo hizo propietaria a la población campesina, sino que, con la finalización del gamonalismo y la servidumbre, se crearon las condiciones para la extensión de la ciudadanía. Reconocer el derecho al voto de los analfabetos en 1979 abrió las puertas a millones de campesinos al ejercicio de algunos de los

derechos ciudadanos básicos. Sin duda, una de las consecuencias de la Reforma Agraria.

En el Perú de hoy, este 11 de septiembre, nuevamente la crisis de la democracia llueve sobre mojado. La situación actual parece tan precaria como la que se vivía cuando Charles Darwin hizo escala en Lima, en 1835. El desorden político llamó mucho la atención a Darwin, escribió (parece que estuviera hablando del día de hoy) en su diario de viaje:

“Ningún estado sudamericano ha sido tan castigado por la anarquía desde su declaración de Independencia que el Perú. En la época de nuestra visita había cuatro partidos en armas disputándose el poder. Si uno triunfa se coaligan los otros contra él; pero tan pronto como vencen éstos, se dividen de nuevo” (1).

Cuando escribo estas páginas, los últimos cinco presidentes peruanos, todos elegidos legítimamente en las urnas, terminaron sus administraciones metidos en situaciones bien problemáticas. Alberto Fujimori, condenado a 25 años de cárcel el 2009 tras ser hallado culpable intelectual de las matanzas realizadas



por escuadrón militar. Ollanta Humala y Pedro Pablo Kuczynski, con arresto domiciliario, esperando juicio por corrupción. Igualmente Alejandro Toledo, preso en Estados Unidos, tratando de evitar su extradición. Alan García, se suicidó para evitar su detención el año pasado, en el mismo momento de la intervención policial para llevarlo a declarar ante el juez por cargos de corrupción: “No me verán

enmarrocado”, había anunciado días atrás.

Y, hoy, 11 de septiembre del 2020, el Congreso del Perú, elegido para funcionar por poco más de un año, después de que un referéndum disolviera el congreso anterior, reunió las firmas necesarias para debatir la vacancia del actual presidente, Martín Vizcarra, quien asumió el cargo de presidente luego de la renuncia de Kuczynski. Se confirmó, horas más tarde, que el presidente del Congreso nacional estuvo “tocando la puerta de los cuarteles”, así que la situación sigue complicándose de un momento a otro.

Para cuando lea este texto en el congreso de nuestra Federación, el 30 de octubre, sabremos qué más pasó con esta última iniciativa golpista, aunque muy probablemente, seguirá desplegándose esta nueva crisis política peruana, dentro del perpetuo vórtice que se genera en la vida política latinoamericana. Es que la crisis de la democracia peruana extiende sus propias fronteras internas, en cada vuelta de tuerca.

1.- Charles Darwin, Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo, II, pp. 171-172.
<https://diariouno.pe/charles-darwin-en-el-peru/>